

Historia de la migración japonesa en Argentina. Diasporización y transnacionalismo

Cecilia Onaha*

Resumen

Contrario a la caracterización tradicional de migración como experiencia de desarraigo, ruptura, se la ha comenzado a ver como proceso de diasporización, en términos de Roger Brubaker, priorizando la persistencia de una identidad cultural que une lugar de origen y destino. La creciente movilidad espacial de la población ha generado la necesidad de replantear el estudio de la historia de la migración. Tradicionalmente se partía de las historias nacionales, ya sea la de la comunidad receptora o la del lugar de origen y se estudiaba en particular su impacto socio-económico. Las prácticas transnacionales, el uso de expresiones culturales como “marcas étnicas” en procesos de diasporización, nos obligan a ampliar el campo de observación. En el caso de la comunidad japonesa, se presentarán aquí sus orígenes, el rol del gobierno japonés y sus objetivos al promover la preservación de la identidad cultural japonesa, no siempre coincidentes con los de la propia comunidad. También se pone atención a la heterogeneidad de la cultura japonesa considerando el caso de la cultura okinawense. Por último, se observará la experiencia de los argentinos de origen japonés en Japón, a través de la cual es posible observar el proceso de construcción de la propia identidad.

Palabras clave: migración japonesa – diáspora - transnacionalismo - identidad étnica

Abstract

During the 1980s, migration was understood in terms of the images presented in works like Oscar Handlin's *The Uprooted*. More recently, our understanding of **migration has been** influenced by Rogers Brubaker's works on diasporas and “diasporization”. The main element considered by Brubaker was the persistence of a cultural identity as a continuum from the point of departure to the point of arrival. Recently, the improvements in communication and technology have made spatial mobility possible, thus creating a need to review theoretical approaches to the history of migration. Until recent times, nation-states were considered the proper framework for the study of this phenomenon. Researchers show special interest in the impact of migration in socio-economic structures. Transnational practices and the uses of “ethnic markers” make us think about the cultural side of diásporas, government policies to preserve national identities, the goals of the migrant communities themselves and their experiences in the construction of ethnic identities of their own. We also consider the heterogeneity of Japanese culture and present the case of Okinawan culture. Lastly, we introduce the experience of Argentinians of Japanese descent in Japan and how they construct a new identity.

Palabras clave: japanese migration – diaspora – transnationalism - Ethnic identity

Introducción

Cuando en la década de 1980 en nuestro país se celebró el centenario de la inmigración masiva, todavía circulaba la idea clásica representada por textos como el de Oscar Handlin *The Uprooted*.¹ Desarraigo, ruptura, la búsqueda de una tierra prometida o en la mayoría de los casos un lugar en donde poder comenzar una nueva vida era la forma en que se miraba a la migración.

Si bien el desarrollo tecnológico cambió radicalmente esta situación, ya se encontraban casos en la historia que no se ajustaban a este modelo, (más acorde a la experiencia de la migración al mundo anglosajón). El caso de la inmigración japonesa en la Argentina era uno de ellos. La gran

* Profesora adjunta de Historia, UNLP, a cargo de la cátedra Historia de Asia y África.
conaha@gmail.com

¹ Handlin, Oscar. *The Uprooted*. The University of Pennsylvania Press, 2001.

mayoría de los japoneses que llegaron al país antes de la segunda guerra mundial, no tenían intenciones de radicarse definitivamente, pero el hecho de no poder cubrir sus expectativas, de poder ahorrar un capital que le permitiera mejorar su nivel de vida en su país de origen, en los plazos pensados y la persistencia de condiciones de trabajo desfavorables en su propio país fueron prolongando su estadía hasta convertirla en una radicación definitiva.

Tras la segunda guerra mundial, cuando se reanuda la llegada de inmigrantes japoneses, éstos ya lo hacen con la idea de radicarse, pero contrariamente a lo que se podía esperar, los vínculos no se cortaron y con el transcurrir del tiempo y el desarrollo de las comunicaciones, los contactos se hicieron cada vez más fluidos.

En las últimas dos décadas del siglo XX análoga experiencia van a comenzar a vivir sus descendientes, nacidos en Argentina, ahora en Japón. En este caso también, fueron pocos aquellos que decidieron desde un principio abandonar la Argentina definitivamente para instalarse en el país de sus padres o abuelos, pero las circunstancias económicas impidieron su retorno.

Autores como Roger Brubaker señalan que desde 1991, año en que comenzó a aparecer la publicación "Diáspora", comenzó a circular en el ámbito de los estudios de migración y etnicidad este concepto y produjo importantes efectos. Uno de ellos fue el quiebre de la perspectiva tradicional que tomaba al estado-nación como unidad de análisis. Esto determinó que se revirtiera la imagen tradicional de ruptura con la nación de origen. No solo no se cortan sino que persisten redes pre migratorias, el mismo viaje no es unidireccional sino múltiple.

Si bien hay antecedentes del abandono de la visión tradicional, principalmente a partir del trabajo de Glazer y Moynihan de 1963², fue recién en décadas recientes que se comenzó a poner atención a la porosidad de las fronteras³. No obstante esto no significa que ante esta transformación los estados hayan permanecido imperturbables: paralelamente se fueron desarrollando nuevas formas de monitorear y controlar las fronteras y de todos modos el concepto contra el cual se define la diáspora sigue siendo el de la nacionalidad de pertenencia.

Los debates sobre la diáspora incorporaron los de heterogeneidad, aunque poco se ha atendido a la heterogeneidad del propio estado-nación. En este sentido también deben observarse en este flujo de población, los procesos de hibridación, creolización y sincretismo. En este sentido la diáspora puede ser vista como una alternativa a la esencialización de la pertenencia, pero también puede representar una forma no territorial de la esencialización de la pertenencia. El concepto de diáspora nos ha permitido ver la desterritorialización de la identidad, aunque presuponga una reconfiguración de esa identidad, hasta convertirse en una categoría práctica, utilizada para realizar demandas, articular proyectos, reformular expectativas, movilizar energías, llamar a lealtades, una forma que busca más que describir, rehacer el mundo.

El trabajo de Robin Cohen⁴ permitió dar un paso importante en el uso de este concepto al romper la visión tradicional de diáspora. Brubaker, por su parte, terminó de conformar el concepto a partir de definirlo como un proceso que puede comenzar a producirse por decisión de un grupo humano en un determinado momento, poniendo el acento en la dimensión temporal.

Desde la perspectiva de la historia, podemos observar la forma en que cada grupo reelabora su identidad, resignifica los elementos que ha portado desde su lugar de origen.

Visto desde la perspectiva del grupo, aparece como un mecanismo contra la uniformización que conlleva la globalización, pero también adopta nuevos y continua transformándose, adquiriendo una nueva forma, diferente de la original. Esta identidad pasaría a ser transnacional según la definición de Basch, Glick Schiller y Szanton Blanc. Ellos han definido el transnacionalismo como un proceso por el cual los migrantes forjan y sostienen relaciones sociales ancladas a múltiples contextos, que ligan la sociedad de origen y la de asentamiento (Basch, Glick Schiller y Szanton Blanc 1994:6). Con este concepto ellos destacaron la construcción de campos sociales que atraviesan las fronteras geográficas, culturales y políticas, en los que muchos migrantes realizan el presente. Los migrantes entonces comienzan a actuar en una multiplicidad de contextos que relacionan a la sociedad de origen con la(s) receptora(s). A partir de esta propuesta, surgió el debate sobre el proceso de conformación de estos campos.

En este debate podemos identificar la postura de Alejandro Portes, quien hace hincapié en el aspecto económico, como primera etapa y luego la ampliación de campos de actividad a la esfera

² Glazer, N and Moynihan, D.P. Beyond the melting pot: the Negroes, Puerto Ricans, Jews, Italians and Irish of New York city. Cambridge MA, MIT Press, 1963.

³ García Canclini, N. Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad. Barcelona, Gedisa, 2004

⁴ Cohen, R. Global Diasporas. An Introduction. Seattle, University of Washington Press, 1997.

política, social y finalmente cultural. El migrante formaría parte de estas comunidades transnacionales, que adoptan la forma de densas redes sociales a través del espacio y de un número creciente de miembros con vidas duales (Portes 1997).

Por otra parte, autores como Faist tras estudiar las características de los diferentes espacios sociales transnacionales, llegaron a establecer cuatro principales: grupos de parentesco transnacionales, circuitos transnacionales, comunidades transnacionales y organizaciones transnacionales. Con respecto a las comunidades transnacionales, éstas son definidas por la solidaridad como su recurso primordial, siendo su principal característica la movilización de representaciones colectivas a través de una red de fuertes y densos lazos sociales y simbólicos. Para este autor no es necesario que lleven vidas duales en mundos o culturas paralelas, pero el elemento infaltable es la existencia de un repertorio común de representaciones colectivas y simbólicas. (Faist 1999:9, 2006:4).

Al no cortar nunca totalmente sus vínculos con su lugar de origen y desarrollar un proceso de diaporización, al comenzar a interactuar en contextos transnacionales presentan nuevas situaciones, ¿cómo abordar la historia de estos grupos humanos? Visto en esta perspectiva, el caso de la comunidad japonesa en Argentina nos brinda la posibilidad de probar la utilidad que estos aportes de la antropología y la sociología en el estudio de la historia de comunidades migrantes.

La Inmigración japonesa en Argentina

La migración Japonesa a Argentina tuvo su inicio a finales del siglo XIX, aunque es recién en los albores del siglo XX que encontramos los indicadores más fuertes de la constitución de éstos en una comunidad: la cantidad de inmigrantes japoneses creció abruptamente, pasando de 350 en el año 1912 a más de 2.000 una década más tarde.

Durante las primeras décadas del siglo XX, los japoneses llegaban a Argentina con intenciones de “hacer la América”, al igual que otros grupos inmigrantes. Empujados por el deseo de superar su situación de pobreza en Japón, encontraban en la migración hacia los centros urbanos japoneses o hacia otros países una posible solución a sus problemas. Así, la idea de volver era tan fuerte que aún en los inicios de la década de 1930 las familias trataban de enviar a sus hijos tempranamente al país natal. Aquellas familias, que por razones económicas no podían enviar a sus hijos a educarse en Japón comenzaron a organizar las escuelas de idioma como alternativa, para que en el momento en que estuvieran en condiciones de retornar, sus hijos no quedaran rezagados en sus estudios. (Onaha, 2004).

Así transcurrieron las décadas iniciales del siglo para los inmigrantes japoneses en Argentina: épocas de arduo trabajo tanto en las urbes como en las zonas agrícolas, y de desarrollo de fuertes lazos comunitarios: de parentesco, de paisanaje, de cercanía geográfica. No fue hasta la participación de Japón en la segunda guerra mundial y la derrota, que los inmigrantes japoneses comenzaron a pensar su futuro en este territorio. Ante la imposibilidad de volver a la tierra natal, los esfuerzos se centraron en la colectividad “local” principalmente, reabriendo las sedes de las asociaciones, reorganizando las escuelas de idioma, adquiriendo terrenos y casas en propiedad, que hasta ese momento arrendaban. Esto no quiere decir, sin embargo, que los lazos con el origen se hayan descuidado o perdido. Tan pronto como se autorizó el reinicio de las actividades sociales, la colectividad comenzó a organizar campañas de ayuda humanitaria hacia Japón, realizando colectas de alimentos y abrigos para enviar a sus conciudadanos, pidiendo la repatriación de sus hijos – nisei- que habían quedado varados en Japón durante la guerra y recibiendo también las consultas de otros familiares y vecinos sobrevivientes para ser llamados a la Argentina.

Los lazos con el Japón permanecieron como nexo con una realidad más distante por el resultado de la guerra y las pérdidas, pero cercana también al verse reforzada con la llegada de los jóvenes argentinos descendientes de japoneses repatriados al finalizar la guerra, con el arribo de nuevos inmigrantes durante las décadas de los 50, y 60, y con los eventuales viajes de familiares o paisanos a la tierra natal (Yanaguida, 1992).

Durante la década de posguerra, el gobierno japonés intensificó su política emigratoria, y firmó Tratados de Migración con varios países latinoamericanos, con la intención de descomprimir la situación de pobreza que éste país vivía, consecuencia de la sobrepoblación debido a la repatriación de miles de soldados y población civil que se hallaban en las colonias japonesas y los territorios ocupados de Asia.

Estos tratados marcaron la migración de posguerra que llegaría de Japón a Argentina, y aunque los que llegaron por vía directa a través del Tratado de Migración Argentino Japonés de 1961 fueron una pequeña minoría, debe decirse que un gran porcentaje de los migrantes de esta

“oleada” formaron parte de la migración planificada por Japón, desde el Ministerio de Relaciones Exteriores hacia varios países latinoamericanos, destinos que incluían desde República Dominicana, pasando por Perú y llegando hasta nuestros países vecinos: Paraguay, Brasil, y Bolivia. Pero al encontrar que las condiciones de los tratados no se cumplían en las zonas a las que habían sido asignados, comenzaron a re-emigrar hacia otros países en busca de mejores condiciones de vida. En estos casos, así como en los de migración libre, las redes sociales jugaron un rol importante, permitiendo que se reubicaran en zonas con mayores posibilidades de progreso. En algunas ocasiones, estos migrantes, conociendo de regiones con mejores condiciones para el trabajo agrícola y el asentamiento, se reubicaban, aun quebrando las condiciones del Tratado con las cuales habían llegado, en actos de desesperación por mejorar su calidad de vida.

Este es un punto importante, que es necesario destacar. Los relatos de la mayoría de los inmigrantes de posguerra que se hallan en nuestro país, permiten ver un recorrido previo a la llegada a Argentina. Sus destinos originales habían sido la República Dominicana, Bolivia, Paraguay o Brasil. La cantidad de años de este recorrido varía de un caso a otro, pero en términos generales puede hablarse de entre 3 y 8 años. Durante este período se diferencian etapas de migración, por las estancias en distintos países hasta su llegada al nuestro. La salida de las colonias a las que eran asignados los emigrantes por el gobierno de Japón causaba una situación de incertidumbre en el emigrante, respecto de su situación legal, tanto respecto al país emisor como al país receptor, y respecto de su futuro, ya que abandonaban un lugar “supuestamente preparado” para ellos, por un futuro incierto. Tal como señalamos anteriormente, fue la inmersión en redes sociales de diversa índole (paisanaje por aldeas de origen, parentesco, organizaciones de emigrantes, grupos de estudio) que colaboró en esta instancia, para la estabilización de la situación.

Acerca de los Acuerdos de Migración que el gobierno de Japón realizó con los gobiernos latinoamericanos, éstos consistían en el acuerdo del arribo de inmigrantes japoneses para trabajar en las áreas de pesquería, agricultura e industria. Para ello los gobiernos receptores facilitaban el acceso, mediante la concesión de exenciones en pagos de tasas aduaneras y otros impuestos para el inmigrante, sus pertenencias y sus herramientas de trabajo (fuera maquinaria agrícola, casas desmontables, tractores o medios de transporte) y garantizaban el goce de iguales derechos que los nativos de cada país. El Gobierno Japonés, por su parte, realizaba la selección de los inmigrantes y se comprometía a prepararlos para su adaptación a los destinos designados. En algunos países como en Paraguay, el gobierno de Japón, a través de sus agentes, realizó la compra de tierras para el establecimiento de las colonias agrícolas que sus nacionales ocuparían. No obstante la selección de las tierras fue realizada por el gobierno japonés, las condiciones de las colonias eran poco favorables y esto empujó a muchos colonos a re-emigrar, siendo uno de los nuevos destinos Argentina. Similares situaciones vivieron japoneses en Bolivia y República Dominicana.

Otra parte importante de los japoneses que arribaron en esta época llegaron como inmigrantes libres o espontáneos, llamados por familiares o paisanos. Al arribo se asentaban con sus coterráneos, hasta aprender el idioma, y costumbres y finalmente independizarse.

La diáspora okinawense, un caso especial

El caso de la comunidad okinawense en Argentina aporta interesantes elementos al debate respecto de la diáspora japonesa. En primer lugar por el particular desarrollo histórico de esta región, y en segundo lugar porque en el caso de Perú y Argentina, la mayoría de los inmigrantes fueron oriundos de esta prefectura y lograron imponer algunas de sus expresiones culturales como expresiones “japonesas”.

Okinawa constituye en Japón la última prefectura incorporada al territorio del estado-nación moderno japonés. Si bien hay pruebas de un origen cultural común el hecho de que constituya un archipiélago en el extremo sur, alejado de las islas principales, a mitad de camino de Taiwan, hizo que durante la edad media japonesa se desarrollara independientemente, conformando un reino autónomo, dedicado al comercio y al igual que otras naciones de la región participantes del orden sinocéntrico imperante. Recién en el siglo XVII una expedición del feudo de Satsuma – actual prefectura de Kagoshima, sometió por las armas a este reino y lo obligó a tributar, aunque sin abandonar sus lazos con China. La casa reinante del Reino de las Ryukyus participó, al igual que delegaciones coreanas de la época, de viajes hacia Edo con el fin de llevar tributos al Shogunato de Tokugawa.

Por esta relación que de todos modos era bastante laxa, entrado el siglo XIX y con la Restauración Meiji, el reino fue integrado al territorio nacional del Japón moderno. El proceso

de asimilación fue duro y traumático a causa de la existencia de una identidad cultural propia consolidada y una lengua muy diferente de lo que se constituyó durante esos años en la lengua japonesa estándar. Las transformaciones económicas que se impusieron, hicieron que la isla dependiera principalmente del cultivo del azúcar y el empobrecimiento de su población impulsó su migración, primero hacia otras regiones del Japón – dando origen por ejemplo a una comunidad okinawense en la ciudad de Osaka; y aquellos que disponían de recursos, al exterior, en un primer momento a Hawaii y los Estados Unidos; luego del cierre de sus fronteras para los japoneses (y todos los asiáticos), a los países de Sudamérica y finalmente a Taiwan, Manchuria, Filipinas y las islas del Pacífico Sur.

Okinawa se convirtió en una de las prefecturas con mayor emigración al exterior y de las remesas provino el apoyo para sostener su pobre economía. Esta situación continuó hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial, pero no terminó con el fin de la guerra. Los Estados Unidos reconocieron su posición estratégica y mantuvieron el control de las islas que fueron devueltas recién en 1972.

En 1945, con el fin adelantado de la guerra – en el mes de marzo, tras la batalla de Okinawa y la toma de las islas del archipiélago, se inició el regreso de la población repatriada de los territorios coloniales y muchos encontraron que ya no podían hacer uso de sus tierras. Esto hizo que nuevamente se iniciara el camino de la migración. A partir de entonces fue el gobierno de los Estados Unidos quien administró la misma. También se generó una situación particular entre la administración de las Ryukyus y el Japón, obligando a la emisión por ambas partes de documentación para el cruce de las personas en esta nueva “frontera”.

Acerca del arribo a Argentina, debemos señalar que el inicio de la migración japonesa al Brasil es también el inicio de la inmigración okinawense a la Argentina, porque fueron japoneses de ese origen embarcados en el Kasato Maru, quienes llegaron a la Argentina y dieron origen a su comunidad, en el año 1908. En aquel entonces dos personas del grupo decidieron dejar Brasil y trasladarse a Argentina. No obstante, oficialmente según los registros japoneses, la partida de okinawenses para nuestro país se iniciaría en 1913. Fueron 14 personas y luego continuaron llegando regularmente en número pequeño. Una de las primeras instituciones formadas, junto con la de los inmigrantes provenientes de Kagoshima (quienes en 1912 se unieron y constituyeron una asociación en 1919), fue la Asociación Prefectural de Okinawa en 1917.

Los rumores de los beneficios que tenía establecerse en Argentina pronto se vieron confirmados y estos primeros inmigrantes fueron llamando a familiares y amigos de los mismos poblados de origen. Hoy en día este proceso es evidente al encontrar una Federación de Asociaciones de Okinawenses que nuclea a los inmigrantes oriundos de un mismo pueblo o *sonjinkai*, algunos de los cuales incluso poseen sede propia con actividad cultural, deportiva y recreativa de significación.

Pero para 1916, las primeras organizaciones prefecturales pasaron a segundo plano y se constituyó la Asociación Japonesa en la Argentina. La diversidad de origen de los japoneses que comenzaron a llegar a nuestro país determinó la necesidad de crear una entidad que los nucleara y atendiera a sus necesidades en su conjunto.

Cabe aquí mencionar que al igual que en el caso del gobierno argentino y su política migratoria: frente a su deseo del arribo de europeos del norte, finalmente fueron mayoría los europeos del sur – italianos y españoles, en el caso del gobierno japonés, con el objetivo de que sus migrantes fueran los mejores representantes de sus súbditos, intentaron desalentar la emigración de las prefecturas del sur, por carecer de un buen nivel educativo, pero finalmente fueron los oriundos de esta región quienes llegaron en mayor cantidad. También la cancillería japonesa intentó desalentar la radicación en la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores, promoviendo su dispersión en el interior – con la idea de no despertar sentimientos anti japoneses como en Estados Unidos, pero la mayoría terminará radicándose en esta zona.

Datos del relevamiento realizado por Tomonori Ishikawa, nos brindan un perfil general de este grupo. Hasta 1938 se contabilizaban 2.754 personas, siendo el total de japoneses en ese momento de 4.882 personas. Luego, según el censo de 1940, residían en Argentina 2.603 okinawenses (1.813 hombres y 790 mujeres).

Tras la segunda guerra mundial, el primer país con el cual se reestableció el flujo de personas fue con Argentina. Así en el año 1948 fueron 33 personas que viajarían desde las islas a nuestro país.

Para 1977 se estima que en Argentina la comunidad okinawense estaba compuesta por 21.000 personas (incluyendo segunda y tercera generación) y según la misma fuente el total de japoneses ascendía a 30.000 con lo cual constituían el 70% del total. Los datos de la embajada japonesa en la Argentina para 1978 sobre la comunidad nikkei era de 30.618, de los cuales 15.492 poseían nacionalidad japonesa (issei), es decir el 50,6%. Por lugar de origen el 70%

provenía de Okinawa seguidos de inmigrantes de Kagoshima, Hokkaido, Kumamoto, Hiroshima y otros. Del total de japoneses issei en Argentina, alrededor de la mitad habían llegado al país antes de la segunda guerra mundial y la otra mitad después, en cifras 7.711 y 7.781 respectivamente.⁵

En cuanto a la “preservación” de la cultura okinawense, en el caso argentino es destacadamente importante. La música tradicional, las danzas se practican asiduamente. También son fluidas las relaciones con la tierra de origen. Se realizaron presentaciones de grupos de artistas okinawenses que recibieron el elogio local.

Políticas de gobierno hacia sus comunidades emigradas

El gobierno japonés no fue el principal promotor del movimiento migratorio, aunque no se puede dejar de observar momentos en los que tuvo el protagonismo, como por ejemplo bajo la gestión en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Takeaki Enomoto en los últimos años del siglo XIX, o también tras la segunda guerra mundial. Pero en términos generales serán sus emigrantes los que van a forzar medidas oficiales en su apoyo. Sin ir más lejos, la designación de Herbert Shephard⁶, un ciudadano británico en Buenos Aires, como cónsul honorario del Japón en Argentina, en 1903, quince años antes de la formalización de una representación en esta capital, se debió a la presencia de japoneses en nuestro país y la necesidad de atender asuntos vinculados con ellos.

Al tratarse de una migración libre e indirecta, más allá de lo mínimo imprescindible, no demandó mayor atención por parte del gobierno de Japón y como se señaló anteriormente, recién para 1918 se instaló la Representación Diplomática. Aún incluso después de su apertura, muchos de los asuntos vinculados a súbditos japoneses residentes en nuestro país, eran delegados a la asociación de residentes (Asociación Japonesa en la Argentina).

En aspectos educativos, fue por pedido de la comunidad el establecimiento de escuelas con programas de estudio dobles, de ambos países y que van a contar con el apoyo del gobierno japonés.

Si bien durante la primera mitad del siglo XX los asuntos migratorios estarán bajo la órbita del Ministerio de Colonización, es recién en 1955 que se crea el Consejo de Emigración a los Países Extranjeros, órgano gubernamental que se encargó de tareas relativas a la emigración de posguerra, y su justificación ideológica. Así en 1962, al tiempo que se firmaban convenios de migración con varios países latinoamericanos, este Consejo proponía considerar la emigración como la transferencia de capacidad de desarrollo para los países adoptivos y para el beneficio mundial, lo que como consecuencia daría lugar a mejorar el reconocimiento del pueblo japonés por la comunidad internacional.

Desde hace varias décadas las comunidades de japoneses en el exterior y sus descendientes han solicitado al gobierno de Japón apoyo, sustentando estos pedidos en que un alto porcentaje de la emigración nipona fue impulsada por el gobierno japonés, en el período posterior a la II Guerra Mundial. Recién en 1985 los pedidos de apoyo a las comunidades de japoneses en el exterior fueron escuchados, y el Consejo de Emigración a los Países Extranjeros planteó la cooperación con estas comunidades como un deber natural. Menos de diez años más tarde, en 1993, el mismo Consejo sugiere que el período de apoyo a las comunidades nikkei debe gradualmente llegar a su fin, y propone proseguir con una relación de cooperación.

A grandes rasgos, la política de cooperación que el Gobierno de Japón propone mantener con las ahora llamadas “comunidades nikkei”, se enmarca en el rol fundamental del Ministerio de Relaciones Exteriores, de “contribuir al mantenimiento de una comunidad internacional pacífica y estable, y asimismo servir para el beneficio de la nación y el pueblo japonés en la sociedad internacional mediante el mantenimiento y desarrollo de las relaciones externas armoniosas”.

Las actividades oficiales se dirigen a la provisión de fondos y capacitación de recursos humanos para atender los problemas derivados del envejecimiento de la población japonesa en el exterior, ayuda económica y de formación a los agricultores, y otras destinadas a superar los problemas que algunos emigrantes aún enfrentan por no comprender suficientemente el idioma del país de residencia.

⁵ F.A.N.A. Historia del inmigrante japonés en Argentina. Bs.As., 2005, p.17 para la pre-guerra y cifras ajustadas a partir de datos sobre el censo de 1980 publicados en Maletta H. y Léporé, S. “La colectividad japonesa en la Argentina”. (En. Estudios Migratorios Latinoamericanos, año 5, Nro 15-16, 1990, p. 437.

⁶Referencias sobre la designación del Shephard se encuentran en el trabajo de Francisca Arena de Tejedor. “Argentina en el contexto internacional.” (en: Tejedor, F.A y otros, Argentina – Japón. 1868-1946. Bs.As., Instituto de Publicaciones Navales, 1992, P. 48)

Además encontramos las actividades que están dirigidas a las “comunidades nikkei”, que son definidas como “de cooperación”. Parte de las mismas buscan responder a la comunidad nikkei en sus esperanzas de fortalecer sus raíces y lazos con Japón, mediante el estudio de la lengua y la cultura. Por otro lado, se considera que más allá de poseer la nacionalidad, o de hablar el idioma, los nikkei son “puentes” entre la cultura japonesa y la de sus países de residencia, ya que poseen una profunda comprensión de ambas sociedades. Por último el gobierno de Japón considera importante cooperar con las necesidades y esperanzas de los nikkei, en tanto esta ayuda repercutirá no sólo en la mejora de la situación social de estas comunidades, sino también en la mejora de la imagen y comprensión del Japón en los países adoptivos.

A nivel prefectural se observan acciones similares. En el caso del gobierno de Okinawa, fue también a partir de la década de 1980 que se iniciaron programas de becas a descendientes de okinawenses en el exterior con el fin de que conocieran las islas, aprendieran su cultura, y contribuyeran a difundirla. Las mismas tienen como destino a jóvenes de hasta 25 años que desean conocer su tierra ancestral, y profesionales que desean formarse en sus áreas de conocimiento específicas. Mientras que los profesionales tendrán como principal actividad concurrir a la Universidad de las Ryukyus o a la Universidad Prefectural de Artes, los otros jóvenes becados deben asistir al colegio secundario por el tiempo de su estadía. Otra convocatoria destinada a los jóvenes descendientes es el “Junior Study Tour” que tiene como objetivos profundizar la comprensión por parte de los jóvenes de sus lazos con su hogar ancestral: Okinawa, contribuir al desarrollo de las comunidades okinawenses en el exterior y apadrinar a la nueva generación de líderes que llevarán a cabo la “Red Mundial Uchina (okinawense)”. Mediante esta propuesta, el gobierno de Okinawa invita más de 20 jóvenes de entre 13 y 18 años, provenientes de distintas regiones del mundo, a pasar una semana en la prefectura, en la que se hospedarán en casas de familia, tomarán clases de historia y tradiciones, y visitarán sitios históricos.

En el año 1990, con la gestión del gobernador Nishime, se celebró el “Primer Festival Mundial Uchinanchu”. Del mismo la División de Promoción de Intercambio del Departamento de Turismo de la prefectura dice:

A casi un siglo de la historia de la inmigración, los okinawenses gracias a su fortaleza espiritual y su jovial carácter, pudieron superar las infinitas dificultades que se presentaron en la tierra que los acogió. Hoy, ellos forman parte de la estructura del país desempeñándose en las áreas política, económica, cultural y científica, contribuyendo con el desarrollo del país en el que residen donde han logrado alcanzar un elevado nivel de confianza y respeto.

Estos recursos humanos de los cuales la Prefectura de Okinawa se siente orgullosa, dio origen a la idea de crear una red internacional que reúna a todos los descendientes de okinawenses radicados en el exterior, dando apertura en el año 1990 al “Primer Festival Mundial Uchinanchu”. Se reunieron en esa oportunidad 2.397 personas provenientes de 17 países y 41 regiones; entre ellos había issei que regresaban después de muchísimos años de ausencia y nisei (hijos de emigrantes) y sansei (nietos) que pisaban esta tierra por primera vez; el reencuentro con los familiares y parientes fue sellado con un fuerte abrazo. Este fue un emotivo Festival en el que todos los corazones se unieron traspasando las fronteras.”

Las reediciones de este evento han sido tres, en los años 1995, 2001 y 2006, y cada una de ellas ha convocado a mayor cantidad de gente que la anterior. En el seno de las mismas también se ha convocado a reuniones internacionales de jóvenes okinawenses y de Embajadores de Buena Voluntad. Éstos son parte de un programa que el gobierno prefectural ha creado para distinguir a personas destacadas en las comunidades de ultramar y reunir las para presentar propuestas vinculadas con el desarrollo de la comunidad.

La importancia de la historia de la emigración regional hizo que cada pueblo utilizara parte de los recursos que el gobierno central del Japón estaba brindando para el desarrollo cultural, en la elaboración de sus historias migratorias. Acompañando este interés la televisión local también inició una serie de programas con gran éxito titulado Okinawenses en el mundo, en donde se presentan experiencias personales de emigrados.

Prácticas transnacionales de la comunidad japonesa en Argentina

Ya en el caso de los inmigrantes japoneses de pre guerra se observa un número significativo que ha realizado por lo menos un viaje de regreso con una corta estadía al Japón. El relevamiento realizado en 1986-1987 dio como resultado sobre este punto que de la muestra de 1361 personas entrevistadas, el 52,5% había realizado por lo menos un viaje. (Lépre, S y Maletta, H. 1990). Los motivos varían desde la búsqueda de pareja para conformar una familia, llevar a los hijos de regreso para dejarlos a cargo de sus abuelos hasta el simple viaje de visita a

familiares. Las remesas aunque en el caso argentino no tuvieron mayor significación por la cantidad de inmigrantes establecidos, constituyó un vínculo más.

Momentos claves en la historia del Japón fueron acompañados por la comunidad en Argentina y esta actitud podría ser considerada diaspórica japonesa, en la medida en que continuaron participando de su comunidad de origen a la distancia. Un ejemplo fue el gran terremoto de la región del Kanto en 1923 y la ayuda humanitaria que se envió desde la comunidad; durante la guerra de los 15 años, en particular cuando el conflicto se intensificó en el continente, con la guerra abierta a China en 1937, hay registros de envíos de ayuda en diferentes formas (FANA, 2005).

Tras la segunda guerra mundial el regreso de jóvenes argentinos de origen japonés a su tierra de nacimiento, nos habla de un cambio importante en su identidad. El uso de su doble nacionalidad, aunque ello implicara en el caso de los hombres, tener que cumplir con la obligación del servicio militar, esto no llegó a importar con tal de poder volver a la Argentina. La experiencia de la guerra fue dura y traumática y podemos imaginar que esta nueva experiencia en su país de nacimiento significó más que nada la posibilidad de reinsertarse: reaprender el idioma, adaptarse a las costumbres.

La tendencia a la conformación de familias transnacionales es algo que podemos hallar antes y después de la segunda guerra mundial, aunque naturalmente las características de la inmigración japonesa en la Argentina de posguerra facilitaron más experiencias transnacionales. A modo de ejemplo podemos señalar dos casos que han sido relevados y parcialmente publicados.

Antes de la segunda guerra mundial, encontramos el caso de una familia de origen okinawense, que se instala en la ciudad capital de la provincia de Jujuy. Es un matrimonio con siete hijos. El padre administra un próspero café y decide enviar anticipadamente a todos sus hijos con su esposa de regreso a Japón. Dos hijas fallecen en el viaje. De sus cinco hijos restantes, el mayor es reclutado por el ejército japonés en Okinawa, durante la batalla librada en esa isla, es tomado prisionero y enviado a Hawái. Tras el final de guerra, regresa a Okinawa. Una de las dos hijas, en la posguerra parte con su esposo a Hawái en donde se establece. El hijo mayor, a pesar de conseguir emplearse en la administración pública y casarse, decide reemigrar a la Argentina. Junto a su familia y su madre regresarán a la Argentina en donde ha quedado su padre. Luego se sumará el hijo menor, aunque tras casarse en Argentina con una joven también nisei – hija de japoneses- decide reemigrar a Hawái en donde está actualmente radicado. Solo el segundo hijo varón y la otra hija han formado sus familias y se han establecido en Okinawa. El hijo mayor tras estadías breves en Japón, reside actualmente en Argentina. Sus dos hijos también han tenido experiencias transnacionales, residiendo temporalmente en Japón y en Estados Unidos⁷.

Otro de los casos relevados es el de una familia compuesta por un matrimonio, el esposo había nacido en Corea, en tiempos de colonización japonesa, reemigró a Paraguay con su familia. De allí junto a su hermano se trasladó a Argentina, mientras sus padres y otros familiares quedaron en Paraguay. Sus tres hijos nacieron en Argentina, su hijo mayor formó su hogar aquí, su segundo hijo se trasladó a Japón en donde consiguió trabajo, se casó y formó su familia, aunque su actual ocupación está vinculada a la Argentina y su hija menor, tras participar de actividades juveniles internacionales, conoció a su actual esposo, de nacionalidad peruana y se ha trasladado a ese país, aunque dado que su esposo está empleado en una empresa transnacional japonesa, no será su destino de radicación definitiva.⁸

Este último caso se enmarca en la posguerra, cuando la frecuencia de los viajes aumenta y los motivos se diversifican, incluyendo para el caso de los descendientes nacidos en la tierra de destino, la visita para conocer familiares, becas, trabajo temporario, educación y turismo. De todos modos se hace notorio el debilitamiento de los lazos familiares, a partir de la segunda generación, siendo una de las causas principales el conocimiento del idioma, las pautas culturales y la distancia geográfica, además de la formación de nuevos vínculos más fuertes. El mismo proceso que con los nisei que regresaron del Japón se va a producir con estos jóvenes que por diversos motivos viajan a Japón y conocen la tierra de sus mayores. Se van a reconocer pertenecientes a una comunidad propia, que no es ni enteramente japonesa, ni enteramente argentina.

En esta etapa también la acción de miembros de la colectividad tuvieron injerencia en asuntos vinculados a las relaciones diplomáticas entre los dos países, como en el caso de la Guerra de Malvinas. El gobierno japonés, alineado a la política británica estuvo a punto de

⁷ Relato de Shohan Asato. En: Centro Okinawense en la Argentina (ed). *Aruzenchin no uchinanchu 80 nenshi*. Buenos Aires: 1994,pp.80-83)

⁸ Relato recogido por la Lic. Silvina Gómez, durante su trabajo de campo.

imponer sanciones económicas a nuestro país. En esos momentos fue muy importante la acción tomada por el presidente de la Asociación Japonesa en la Argentina, quien consiguió que semanarios japoneses de primer orden le entrevistaran y pudo publicar también un artículo propio, en defensa de la posición argentina. A través de sus vinculaciones familiares pudo tener acceso al Parlamento Japonés y entrevistarse con miembros de la comisión de Relaciones Exteriores. Todas estas acciones contribuyeron a que Japón finalmente se abstuviera de votar⁹. Lo importante de este hecho fue que además de que miembros de la colectividad también marcharan en apoyo de la posición argentina por las calles de Buenos Aires – hecho que no fue pasado por alto por la prensa internacional, su acción reforzó la labor de la diplomacia de estado.

Además a partir de la década de 1980 se comenzaron a tejer lazos entre las distintas comunidades en el exterior formándose redes transnacionales que llegaron a institucionalizarse. Acerca de la creación de y participación en asociaciones y federaciones transnacionales “nikkei”, hallamos que desde la década del 80 se han creado organizaciones de carácter transnacional que realizan eventos como simposios, convenciones, congresos e intercambios, a fin de contactarse con otras comunidades de japoneses en el exterior y descendientes de japoneses, conocer sus devenires históricos, compartir experiencias, y promover la continuidad de la “sociedad nikkei”. Entre estas encontramos la Asociación Panamericana Nikkei (APN), la Asociación Nikkeis en el Exterior-Kaigai Nikkeijin Kyokai-, el Foro Panamericano de Abogados Nikkei (FOPAN), la Unión Internacional de Clubes e Instituciones Nikkei (UNICIN) y la Confraternidad Deportiva Internacional Nikkei.

En el caso de los inmigrantes japoneses de la prefectura de Okinawa también existen reuniones que los convocan: el ya mencionado Uchinanchu Taikai o Festival Mundial Uchinanchu organizado por el gobierno prefectural tiene lugar cada 5 años en dicha prefectura, el WUB (Asociación Mundial de Empresarios Uchinanchu) que realiza reuniones periódicas y tiene como objetivo facilitar el contacto entre empresarios okinawenses de distintas partes del mundo.

Creemos que la llegada directa de estos eventos a la colectividad japonesa argentina es limitada, ya que se condensa en la gente e instituciones participantes. Sin embargo, los eventos y noticias de estos eventos son publicados en todos los medios periodísticos de la colectividad, llegando a muchos hogares, colaborando de este modo a la idea de una comunidad imaginada nikkei.

La participación de los jóvenes en intercambios internacionales nikkei se constituye en los últimos años en otra práctica transnacional usual dentro de la colectividad. En Enero del 2008 se realizó por primera vez el “Primer Intercambio Internacional Nikkei Argentina 2008, Dale o8! Haciendo la diferencia”. Este fue organizado por el Centro Nikkei Argentino, con el auspicio de organismos de Gobierno Japonés: la Embajada de Japón en Argentina y JICA, y de asociaciones nacionales y transnacionales nikkei: APN, UNICIN y FANA. En el mismo participaron 37 jóvenes de entre 15 y 35 años de países latinoamericanos: Argentina, México, Uruguay, Paraguay, Chile, Perú y Brasil. Este intercambio se reeditó en los años 2009 y 2010 con similares cantidades de participantes.

Otros intercambios que son promocionados por el Centro Nikkei Argentino en el corriente año son realizados en México y Brasil, y la oferta es abierta a todos los jóvenes de la colectividad interesados en participar.

A su vez el Centro Okinawense en Argentina (COA) promocionaba el Programa de Intercambio Internacional “Niseta Tour Argentina 2008”, reedición del que tuvo lugar en Perú en el año 2007. Los objetivos del mismo son, entre otros, “establecer lazos de amistad y solidaridad con jóvenes okinawense de otros países y nikkei de otras provincias, forjar en los participantes un verdadero sentimiento de identidad para con la cultura okinawense, con nuestra patria y la cultura en general”. También “se busca acrecentar el sentimiento de identidad, pertenencia y similitud de descendencia okinawense (sangre uchinanchu) para lograr un mayor sentimiento de colaboración, solidaridad y cooperación para forjar futuros líderes en la comunidad uchinanchu¹⁰, y japonesa en general”.

Por último, y tal como mencionábamos antes, el gobierno de Okinawa organiza el “Junior Study Tour” destinado a cuadros jóvenes de las comunidades okinawenses de ultramar. Este se constituye en otro espacio de intercambio entre jóvenes.

⁹ En su libro, el embajador José Sanchís Muñoz hace referencia a este hecho, la información fue complementada con el testimonio del Dr. Bunpei Uno, entonces presidente de la Asociación Japonesa en Argentina y copias de las publicaciones.

¹⁰ Uchinanchu es el vocablo del dialecto okinawense para “gente de Okinawa”

Las experiencias iniciadas por los propios migrantes con sus hijos y los esfuerzos de los gobiernos tanto nacionales como prefecturales, en el caso japonés, en apariencia comparten un mismo objetivo, pero el resultado no es el precisamente esperado. Frente a la intención de reforzar los vínculos de esta comunidad diaspórica, termina conformándose una diferente, que comienza además a crear sus propios mecanismos de preservación.

Para poder observar más claramente esto, se presentará el caso de los argentinos de origen japonés que temporalmente decidieron viajar a Japón.

En torno a la comunidad de argentinos en el exterior: proceso de conformación de otra diáspora

Qué sucede en el caso del “retorno” de miembros de la comunidad japonesa nacidos y criados en Argentina, en donde el carácter étnico los había convertido en una minoría visible y diferenciable, al pasar a un medio en donde pueden pasar desapercibidos.

En el caso de los argentinos de origen japonés en general y okinawense en particular, cronológicamente, podemos señalar dos grandes grupos de “retorno”: los que llegaron entre mediados de los años 70 y finales de los 80 y aquellos que lo hicieron después de 1990, aprovechando la oportunidad que les brindaba la reforma a la ley de migración japonesa que les permitió acceder a trabajos no calificados.

A su vez, dentro del primer grupo encontramos aquellos japoneses emigrados en la posguerra, quienes a los pocos años juzgaron que Argentina no les brindaría las condiciones para su progreso económico, como en un principio lo habían imaginado y en esos años se encontraron en una situación coyuntural favorable para tomar la decisión de volver. Dentro de este grupo también se incluyen aquellos con hijos menores a los cuales prefirieron darles una educación completamente japonesa.

Un segundo tipo de nikkei que viajó y terminó convirtiéndose en residente fue el de los becarios prefecturales, en el período previo e inmediatamente posterior al retorno a jurisdicción japonesa de las islas en 1972. El número de este tipo de casos registra un aumento a mediados de la década de los 80, debido a que las distintas jurisdicciones administrativas dentro de la prefectura (ciudades, municipios y pueblos), pusieron en marcha programas de becas similares. Una segunda etapa puede ser delimitada a partir de 1990, con la mencionada reforma a la ley de migración. Se inició el boom de la afluencia de descendientes de japoneses al mercado de trabajo japonés.

Los nikkei argentinos recurrieron a su origen para acceder a ese mercado laboral, en esos momentos con una alta demanda de mano de obra no calificada. Aquí encontramos principalmente nikkei de segunda o tercera generación, descendientes de inmigrantes de pre guerra y de la inmediata posguerra. En mayor medida escogieron como destino los principales centros industriales, por no tener además estrecha relación con sus familiares en Okinawa y más concretamente, porque las ofertas de trabajo en esta prefectura eran menos atractivas. No obstante si encontramos algunos casos dentro de este grupo, el principal factor de atracción es sin duda la afinidad cultural: desde el dialecto, hasta las comidas, pasando por la música, el estilo y ritmo de vida, incluso más fuertes que las relaciones de parentesco en sí.

A partir de la información recogida de un trabajo de campo realizado entre los años 1999 y 2000 podemos identificar grupos de casos particulares.

Están aquellos japoneses emigrantes a la Argentina que volvieron. No necesariamente se trata de casos exitosos. En estos casos, la posibilidad de pasar los últimos años de sus vidas en su lugar de origen, con las ventajas que les brinda tanto el estado como la sociedad japonesa en materia de servicios médicos y apoyo, es una de las principales razones. No obstante se puede observar también que los lazos con Argentina siguen presentes.

Para los emigrantes japoneses de la posguerra, la inestabilidad económica y la convulsión política en nuestro país, fueron los principales factores para decidir su retorno. Dentro de este grupo se pueden incluir aquellos que emigraron de niños junto a sus padres y de adultos decidieron retornar a Japón. A diferencia de los anteriores, regresaban al Japón portando una imagen idealizada, transmitida por sus padres, pero apenas llegaron- especialmente en el caso de Okinawa, a mediados de la década de 1970, se encontraban con una realidad totalmente diferente. Para ellos la alternativa de ir a trabajar a los centros industriales del Japón, junto con otros jóvenes oriundos de su misma prefectura es una salida y en general seguir su mismo destino. Experiencia similar es la presentada por los nikkei argentinos (hijos de inmigrantes nacidos en Argentina) que se fueron.

No obstante, tampoco Okinawa es el lugar de radicación definitivo, a pesar de conformar una familia. Los miembros de este grupo en general guardan una imagen idealizada de la vida en Argentina.

Es posible identificar entre estos emigrantes aquellos de alto nivel educativo, que terminaron estudios universitarios en Argentina y algunos que los pudieron incluso concluir en Japón. No todos han tenido la posibilidad de incorporarse a los sectores medios japoneses y en su mayoría se han debido conformar con empleos en el área de servicios, en tareas no calificadas. Lo interesante es que aun así no todos consideraron esta situación como transitoria, sino que encontramos casos que decidieron constituir una familiar y radicarse permanentemente. En la amplia variedad de casos encontrados, se debe destacar el de la generación 1.5 japonesa, es decir argentinos hijos de japoneses que fueron llevados por sus padres, de niños o adolescentes para establecerse nuevamente en su país de origen.

Tras este recorrido es posible encontrar algunas diferencias significativas con los casos europeos, como la posibilidad de presentar la experiencia de los emigrantes retornados. También podemos ver similitudes con respecto al nivel educativo que poseen y que les permite insertarse en un más amplio mercado laboral, aunque no es el caso de los llamados dekasegi en general.

¿Es posible distinguir la formación de una diáspora argentina en Okinawa? En principio a través de los casos recogidos, descubrimos que es posible marcar diferencias de integración en la comunidad receptora y un mayor o menor grado de referencia a la Argentina, como lugar de origen, de los descendientes de japoneses nacidos allí. Asimismo y proporcional al tiempo de residencia, un grado mayor o menor de acercamiento a la cultura argentina en el caso de los emigrantes retornados.

En general, se ha observado que la creciente presencia de argentinos en el exterior dio paso a la formación de entidades en las que se nuclearon. Estas entidades variaron en carácter y organización pero en todo caso acompañaron a la integración de los argentinos en la nueva sociedad al tiempo que les recordaban de dónde venían. En primer lugar, las sucesivas oleadas de emigrantes estuvieron compuestas por individuos de diferente extracción socioeconómica y cultural, bajo distintas condiciones de partida. Podemos señalar que en un primer momento se trató de individuos altamente calificados y poco a poco incluyó a la población en general, más heterogénea. En la mayoría de los casos el criterio suele ser agrupar a personas que comparten la identidad nacional, aunque también se suele extender a latinoamericanos o extranjeros en general –unidos por ese carácter de inmigrantes. Algunas llegan a contar con un local, personería jurídica, comisión directiva y estrategias claras acerca de su objetivo. En todo caso, existe en ellas una parte visible, física y por detrás el significado social que tiene para sus miembros y la colectividad en general. Las instituciones observadas en el trabajo de Aguirre, Graziadio y Mera (2007), poseen un marcado perfil social/cultural, con el fin de constituirse en un espacio de sociabilidad y contacto entre los emigrados para mantener las costumbres y tradiciones de la Argentina, y también difundir aspectos de la cultura argentina en la sociedad receptora.

En síntesis, por una parte cumple con la función de paliativo o contención contra el desarraigo y la soledad que sufre el emigrante. Esta función es cubierta a través de las actividades que apuntan hacia el interior de la asociación (asados, mateadas, partidos de fútbol, festejo de las fechas patrias, etc.). Por otro lado la difusión de la cultura argentina en la sociedad receptora se cubre a través de actividades como ciclo de cine, presentaciones artísticas, etc. Todas estas actividades pueden ser sintetizadas en la tarea de crear canales de diálogo entre ambas sociedades. Si bien la defensa de las costumbres ocupa un lugar importante en la vida de las asociaciones, podemos pensar que ésta no se opone a la integración, en la medida que no genera un aislamiento, sino que busca compatibilizar ambas culturas y lograr una mayor integración a través del mutuo reconocimiento.

Las investigaciones realizadas destacan la existencia de asociaciones que privilegian las actividades para sus miembros, lo que sería señal de una mayor importancia del fortalecimiento del sentido de pertenencia ligado a la cultura de origen. Otro detalle interesante es que en general no se identifican con una determinada postura político – ideológica aunque algunas intenten constituirse en intermediarias ante organismos estatales tanto argentinos como de la sociedad receptora. También al desarrollar prácticas de rescate, reconstrucción y reivindicación de las tradiciones culturales de origen, éstas les otorgan a los inmigrantes reconocimiento y visibilidad. Ellas contribuyen a crear un estereotipo aceptable.

Una de las características centrales es la solidaridad – su función es desarrollar campañas de ayuda, donaciones a organismos de bien público.

En el caso de los argentinos residentes en Okinawa, uno de los motivos por el que se realizó su relevamiento en el año 2000, fue el tratar de determinar la cantidad de nikkei argentinos residentes. El gobierno japonés lleva estadísticas precisas del número de residentes extranjeros pero en el caso de los de origen japonés, dado que el criterio de nacionalidad que rige a ambos países es diferente, no detecta la presencia de japoneses con muchos años de residencia en Argentina y que nunca se naturalizaron, hijos de japoneses con doble nacionalidad o incluso naturalizados japoneses, los cuales obviamente no son registrados separadamente de la población general y por lo cual es casi imposible identificarlos. El hecho de que Okinawa constituye una prefectura insular bastante alejada geográficamente de las islas mayores del archipiélago japonés y cuya población se concentra principalmente en la isla principal del mismo nombre (Okinawa), nos hizo pensar que podría ser factible efectuar esa medición. Por los datos oficiales publicados sabemos que al momento de realizar este trabajo residían en la prefectura 85 argentinos.

El estudio nos condujo a la única asociación de “argentinos”, la Asociación Argentina de Okinawa que había confeccionado una lista elaborada por algunos miembros de la comunidad en la se incluían alrededor de 180 nombres, entre individuos, jefes de hogares y en algunos casos incluso todos los miembros del grupo familiar. Aunque el criterio no estaba bien explícito, - por ejemplo que para el caso de los japoneses, no se incluía información acerca de si habían vivido en Argentina, y si lo hicieron, por cuanto tiempo o si se trataba simplemente de familiares de emigrantes.

Es interesante observar que esta asociación creada por inmigrantes okinawenses y sus descendientes radicados nuevamente en su lugar de origen no desarrollaba una gran actividad. Organizaron un asado de camaradería en el momento de su constitución y en 1998 durante los festejos del Centenario de las relaciones diplomáticas entre ambos países, pero sus actividades son casi nulas- no así los conflictos entre sus miembros -mayor en comparación a otras comunidades de latinoamericanos (brasileños y peruanos).

Los conflictos tienen que ver más con cuestiones culturales –diferencias de visión entre okinawenses y argentinos – y sumadas, las generacionales. No se encontraron diferencias significativas de clase socio-económica y aunque es posible distinguir miembros en mejor posición, la brecha no es tan grande.

Sin haber realizado un relevamiento puntual, a partir de estas observaciones es posible señalar que entre argentinos nikkei establecidos en zonas centrales-industriales del Japón, es posible identificar dos estratos más marcados: reforzados por factores culturales, el grupo de los “brokers” o contratistas y los trabajadores no calificados. Entre este último grupo se encontraban jóvenes con alto grado de capacitación – no así entre los primeros, la gran mayoría issei inmigrantes en Argentina con calificación media, pero que por su dominio de la lengua pudieron ocupar posiciones por encima del otro grupo.

Se encuentran también intelectuales que ingresaron al Japón como becarios, desarrollaron su carrera académica y terminaron radicándose en el país. Pero por su escaso número así como su integración a la sociedad japonesa no se han visto en la necesidad de constituir agrupaciones formales, constituyendo círculos informales de apoyo a nuevos becarios. En los últimos años dado que su número ha ido en aumento y las comunicaciones han permitido mantener las vinculaciones con colegas, recientemente se conformó una asociación de graduados y estudiantes argentinos en Japón, con sede en la Embajada Argentina en Tokyo.

En suma, las asociaciones son espacios en donde se refuerzan las redes sociales para poder sobrellevar la ruptura y el lugar en donde se re crea un espacio social dentro del cual conviven el recuerdo del lugar de origen con la construcción de una nueva identidad que va a coexistir y tal vez crear tensión con otras identidades ya existentes. Una de las cuestiones que llama la atención y se ve reflejada en la dinámica de las asociaciones, es la fuerte influencia que tiene el contexto argentino, tanto en la magnitud y el carácter que adquieren los flujos migratorios, como en la vida de los emigrados que ya están establecidos en el exterior. Finalmente, lo que resulta llamativo de las asociaciones analizadas es que la dimensión cultural argentina se manifiesta nítidamente. Es así que las rondas de mate, los asados, el tango y el folclore tienden a constituirse en uno de los ejes fundamentales sobre los que se desarrolla la vida de estas entidades.

La tarea de estudiar la historia de comunidades diaspóricas transnacionales

Una de las características de la inmigración en Argentina es que se realizó en gran medida a través de cadenas migratorias. Este concepto ampliamente desarrollado por Fernando Devoto y

otros historiadores en nuestro país¹¹, nos puso ante la situación irreversible de tener que estudiar no solo la historia desarrollada en el lugar de llegada sino la realidad antes de la partida en el lugar de origen, los lazos que se tejían entre ambos puntos y la inclusión de nuevos destinos en otras partes del mundo que daban como resultado un tramado complejo. Este objeto de estudio requiere para su abordaje conocer otras historias nacionales, nos impone aprender otras lenguas para poder acceder a fuentes y así poder completar el cuadro de la historia de estos grupos como el de la comunidad japonesa en Argentina.

Como señalábamos en la introducción, el comienzo del uso del concepto “diáspora”, con un sentido más amplio, produjo importantes efectos y uno de ellos fue el quiebre de la perspectiva tradicional que tomaba al estado-nación como unidad de análisis. Poco a poco se irán conformando estos espacios internacionales de interacción y que tendrán gravitación en los desarrollos de las unidades nacionales.

Por supuesto, ante esta realidad que avanza, los estados tampoco han permanecido pasivos: paralelamente fueron desarrollando nuevas formas de monitorear y controlar las fronteras y acomodar sus políticas y prácticas migratorias a sus necesidades. De todos modos el concepto contra el cual se define la diáspora sigue siendo el estado nación, el cual todavía sigue siendo también el marco jurídico que en teoría al menos, debe proteger a cada individuo.

Los debates sobre la diáspora incorporaron los de heterogeneidad, aunque poco se ha atendido a la heterogeneidad del propio estado nación. En este sentido también deben observarse en este flujo de población, los procesos de hibridación, creolización y sincretismo. Hablar de una comunidad de inmigrantes hoy en día es hablar de un grupo que preservando elementos de su cultura de origen con los que construyen su identidad, incorpora también muchos de la comunidad receptora. De esa integración nace la cultura de las generaciones nacidas en la sociedad receptora. Por eso también más que de “diáspora” coincidimos con Brubaker en hablar de proceso de diasporización y que para poder entenderlo cabalmente es necesario el concurso de la historia.

El concepto de diáspora nos ha permitido ver la desterritorialización de la identidad, aunque presuponga una reconfiguración de esa identidad, hasta convertirse en una categoría práctica, utilizada para realzar demandas, articular proyectos, reformular expectativas, movilizar energías, llamar a lealtades, una forma que busca, más que describir, rehacer el mundo.

Desde la perspectiva de la historia, podemos observar la forma en que cada grupo reelabora su identidad, resignifica los elementos que ha portado desde su lugar de origen. La historia debe involucrarse en una tarea que podría identificarse con una arqueología cultural, recogiendo información acerca de las transformaciones y resignificación de esos elementos simbólicos que marcan una identidad.

Esta identidad pasaría a ser transnacional según la definición de Basch, Glick Schiller y Szanton Blanc, cuando los migrantes comienzan a actuar en una multiplicidad de contextos que relacionan a la sociedad de origen con la(s) receptora(s).

En el caso de la migración japonesa, vemos también que el término “nikkei” licua experiencias diversas. Esto es parte y consecuencia de la construcción identitaria que se da en torno al origen japonés, alrededor del cual se construye lo que en términos de Anderson sería una “comunidad imaginada”, aunque no como nación ligada a la tierra en la cual se vive, o con ideas de soberanía, sino que se imagina una comunidad supranacional, o transnacional, con un vínculo a un territorio en ocasiones casi mítico, y con costumbres que se recrean y reconstruyen incesantemente, por lo cual para los emigrantes tiene necesariamente una significación diferente.

Esta construcción, no es casual, y parte de sus bases se encuentran en una política de estado del gobierno de Japón, que a partir de los reclamos de las comunidades de emigrantes y sus descendientes, en los últimos 30 años ha apoyado a las comunidades nikkei a través de programas de becas, capacitación, créditos financieros y envío de personal de apoyo para sus actividades. Pero hay indicios de que este fenómeno va más allá de lo descripto por Anderson.

Paralelo a lo “nikkei”, surge la identidad “okinawense”, que si bien existía naturalmente, fue reflatada en parte por la política del gobierno prefectural, con similares mecanismos que a nivel nacional y con objetivos comunes, pero ha incluido iniciativas que han partido de otros puntos del planeta – como el caso de la red de negocios, surgida en Hawaii. Esto respaldaría la clasificación de Portes que da preponderancia a lo económico. Pero en este caso en particular, lo

¹¹ Datos tomados a partir del relevamiento realizado para el trabajo de tesis doctoral, que incluyen entre otros trabajos los de Fernando Devoto (1988, 1991), Samuel Baily (1967, 1988), Eduardo Ciafardo (1991), Ellen Eisemberg (1994), Donna Gabaccia (1984), Mac Donald y Mac Donald (1970) en Onaha, Cecilia. Historia de los inmigrantes japoneses en Argentina. Inmigrantes libres y formación de la comunidad ‘nikkei’. The Graduate University for Advanced Studies, Japón, Tesis de doctorado, 1996 no publicado, pp.199 a 214.

importante de este fenómeno es que saca a la luz una identidad existente antes de la asimilación al estado-nación moderno japonés. La historia por la que transitó este grupo hizo que esa identidad previa quedara sumergida durante mucho tiempo como una capa sedimentaria, en la conformación de la identidad japonesa en los okinawenses. Si ponemos nuestra atención en el proceso de “invención de tradiciones” según Hobsbawn y Ranger¹², que es el que terminó de consolidar la comunidad imaginada: el estado-nación moderno, el caso okinawense nos da argumentos para resolver el tema de la tradición y su ingrediente emotivo, que trasciende los intereses políticos e ideológicos –aunque pueda ser utilizado en esa forma-. Visto así, las personas recuperan en este proceso el rol protagónico. Es a través de sus prácticas que dan origen a las tradiciones, generan lazos simbólicos y dan origen a las comunidades que van más allá de las fronteras del estado-nación.

En definitiva tanto la identidad nikkei, como la “uchinanchu” –en el caso particular de los de origen okinawense - que ha enraizado tan fuertemente en las colectividades latinoamericanas no constituye más que otro lazo simbólico que las une en una comunidad transnacional y esto señalaría lo acertado de la observación de Faist.

Hoy en día, para estudiar la historia de la comunidad japonesa en la Argentina se requiere de conocer la historia de ese país para poder entender los distintos momentos en que llegaron, por qué su composición tiene la particularidad de contener un grupo okinawense tan importante, por qué para la sociedad argentina tiene tanta significación y presencia, por qué guardan una vinculación particular con los países limítrofes.

Conocer su historia en nuestro país también significa un aporte para el conocimiento del desarrollo de la historia contemporánea del Japón, en el que la escasez de mano de obra no calificada, los llevó a recurrir a los descendientes de sus emigrantes en el exterior. También es importante conocer de la existencia de esos argentinos y la historia que están construyendo, los lazos con que siguen vinculados a nuestro país, porque en definitiva también son parte de nuestra historia.

Bibliografía

- Aguirre, O., Graziadio, F. y G. Mera: “Asociaciones de Argentinos en el exterior”, en: Novick, Susana (ed.) *Sur-Norte. Estudios sobre la emigración reciente de argentinos*, Bs. As., Catálogos, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires, 2007.
- Anderson, Benedict: *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, rev. ed., London, 1991.
- Basch, L., Glick Schiller, N y C. Blanc-Szanton. C.: *Nations Unbound: Transnational Projects, Post-colonial Predicaments, and De-territorialized Nation-States*, Langhorne, PA Gordon and Breach. 1994.
- _____. *Towards a transnational perspective on migration: Race, ethnicity, and nationalism reconsidered*. N.Y., Annals of New York Academy of Science, vol. 645. 1992.
- Brubaker, Rogers: “The ‘diaspora’ diaspora”, en *Ethnic and Racial Studies*, Vol.28 nro.1, January, pp.1-19), 2005.
- Cohen, Robin: *Global Diaspora, An Introduction*, Seattle, University of Washington Press, 1997.
- Faist, Thomas: “Developing Transnational Social Spaces: The turkish-German Example”, en Pries, Ludger (ed.) *Migration and Transnational Social Spaces*, Aldershot, Ashgate, 1999, pp. 36-72.
- _____. *Transnationalization in international migration: implications for the study of citizenship and culture*, University of Oxford, 1999 (Working Papers- Transnational Communities Programme, 1999 <<http://www.transcomm.ox.ac.uk/working%20papers/faist.pdf> -consultado el 19/06/08>
- _____. *The transnational social spaces of migration*, Bielefeld, COMCAD, 2006, Working Papers – Center on Migration, Citizenship and Development; 10.
- FANA (Federación de Asociaciones Nikkei en la Argentina): *Historia del inmigrante japonés en la Argentina*. Buenos Aires, 2004.
- Hobsbawn, E. y T. Ranger (eds): *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica, 2002.
- Gómez, S. y C Onaha: “Asociaciones voluntarias e identidad étnica de inmigrantes japonesas y sus descendientes en Argentina”, en *Revista Migraciones*, Nro 23, Madrid, 2008.

¹² Hobsbawn, Eric y Terence Ranger, eds. *La invención de la tradición*. Barcelona, Crítica, 2002.

- Ishikawa, Tomonori: *Nihon imin no chirigakuteki kenkyuu* (Estudio geográfico de la emigración de Japón), Naha shi, Akou Shoten, 1997, pp.577-585.
- Maletta, H. y S. Léporé: "La colectividad japonesa en la Argentina", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 1990, año 5, nro 15-16, pp. 425-520).
- Onaha, Cecilia: "Japoneses en Argentina y nikkei argentinos en Japón: el rol de la identidad nacional y étnica en un proceso de integración de los nikkei argentinos en Okinawa", X Congreso Internacional ALADAA, Río de Janeiro. 2000.
-
- _____. "Educación de los niños emigrantes japoneses en América Latina. El caso argentino", en *Revista de la Universidad Cristobal Colón*, Nro 19, año II, 2004.
-
- _____. "Japoneses en Argentina y nikkei argentinos en Japón: El rol de la identidad nacional y étnica en el proceso de integración de los nikkei argentinos en Okinawa", Trabajo presentado en el X Congreso Internacional de ALADAA, Universidad Cándido Méndez, Río de Janeiro, 2000.
- Portes, Alejandro: "Globalization From Below: The rise of transnational communities", WPTC-98-01, Princeton University, 1997 <<http://www.transcomm.ox.ac.uk/working%20papers/portes.pdf>>, consultado el 19/06/08>
- Sanchís Muñoz, José R.: *Japón y la Argentina. Historia de sus relaciones*, Buenos Aires, Sudamericana, 1997.
- Tejedor, Francisca Arena de: "Argentina en el contexto internacional", en Tejedor, F.A y otros, *Argentina – Japón. 1868-1946*, Bs.As., Instituto de Publicaciones Navales, 1992.
- Yanaguida, T. y M. D. Rodríguez del Alisal: *Japoneses en América*, Madrid, Mapfre, 1992.